

Ana Muiña

Las ‘communardes’, esas desconocidas que defendieron la Comuna hasta morir

Ana Muiña es autora del libro *André Léo: del socialismo utópico a la Comuna de París*, La linterna sorda, Madrid, 2021.

La barbarie de la guerra franco prusiana va alentando la protesta del pueblo parisino, cada vez más cercado y sumido en la desesperación. Hay intentos de proclamar la Comuna en octubre de 1870. El Comité de Vigilancia Ciudadana del distrito XVIII, presidido por una costurera, Sophie Doctrinal, llamada Sophie Poirier, se distingue por su gran actividad desde septiembre de 1870. Atienden a los heridos y a las personas más vulnerables de su extenso y populoso barrio, Montmartre. Entre los miembros de este comité, estaban André Léo, Louise Michel y una militante rusa exiliada, Anna Korvin Krouskovskaïa, compañera de Victor Jaclard (miembro de la Internacional), conocida como Anna Jaclard. Le acompañaba su hermana, Sofía Kovalévskaya, que se convertiría en una eminente matemática y que, durante la Comuna, fue también ambulanciera. El 1 de diciembre de 1870, una significativa manifestación de obreras hambrientas se dejan ver y oír. Le seguirán otras muchas. En París, muchas mujeres trabajan, en su mayoría migrantes, procedentes de las zonas rurales. Según el anuario estadístico de los años 1861-1865, su número en la producción industrial es muy elevado. En los albores de 1871 constan 114.000 puestos de trabajo, de los cuales, 62.000 son ocupados por trabajadoras. Durante 1870, año del asedio de los prusianos, las mujeres de París sufrieron considerablemente el frío y el hambre. Su situación venía de atrás. Sobreexplotadas, en unas ocasiones; desempleadas, la mayor parte del tiempo; cargadas de hijos, viviendo en la miseria, las obreras parisinas no tienen nada que perder y desean que cambie su horizonte vital. Indagando en las fichas policiales de las comuneras, anteriormente, habían sido fichadas por hurto. Al no tener medios de mantenerse ellas y sus familias, robaban, y según alegaban, preferían ser detenidas por robo a tener que prostituirse. Esas eran las opciones de vida que tenían.

Con este ambiente convulso de sublevaciones, a principios de 1871, la conocida periodista y activista André Léo funda, con Benoît Malon, los hermanos Élie y Élisée Reclus, Aristide Rey y otros miembros de la Primera Internacional obrera de las Secciones de los barrios de Batignolles y de Ternes, un periódico de cabecera significativa, ‘La République des Travailleurs’ (‘La República de los Trabajadores’), "la tribuna de los desheredados".

En las páginas de este diario consultado, el 3 de febrero se proclama con decisión: "Tenemos que defender la República de la libertad, tenemos que fundar la República de la igualdad". Aspirando a la "República universal". Se alienta "¡A la lucha, a la batalla! (...) El único medio es agruparnos por la acción común bajo el mismo estandarte". André Léo, en su columna habla "de impedir la vergüenza de inclinar la cabeza del pueblo que nos inflige la imbecilidad de los grandes hombres, arribados, de batacazo en batacazo, a la posesión de un pedestal". Léo recorría las provincias para defender la lucha que estaba cuajando en París y para promover su extensión a otras zonas, tanto rurales como industriales. (Ciertamente la Comuna se extendió por Burdeos, Lyon, Marsella, Limoges...) Regresó muy rápidamente a la capital tan pronto como se proclamó la Comuna el 18 de marzo.

El gobierno de Thiers, trasladado a Versalles, pretendía recuperar las armas dejadas a la Guardia Nacional. Además, el 18 de marzo, el Ejército fue enviado a la colina de Montmartre ("La Butte") para retomar la artillería adquirida con donaciones patrióticas. Alertada al amanecer, la población y, sobre todo, los miembros activos del Comité de Vigilancia de Montmartre, incluida Louise Michel y cientos de obreras, subieron "al asalto, a las colinas" y lograron apoderarse del armamento de los militares, algunos de los cuales confraternizaron con las gentes del pueblo que allí se encontraban. En la noche del 18 de marzo, los generales que habían encabezado la operación fueron tomados en armas. Algunos seguían siendo recordados por la represión de la revolución de 1848. El Comité Central de la Guardia Nacional, acompañado por numerosas obreras, se trasladó al Hôtel de Ville y la Comuna de París fue proclamada oficialmente el 28 de marzo.

Desde el 18 de marzo, primer día de la Comuna, un gran número de mujeres están presentes por todos lados. A primera hora

de la mañana, Louise Michel, Paule Mink y otras, están allí con los parisinos para evitar la confiscación de los cañones. Gracias a su valiente intervención, las tropas desistieron. Su contribución fue importante. Permanecen decididas a luchar por la revolución.

El 2 de abril, Versalles ataca con fuerza. Emocionalmente, sin ninguna decisión o preparación política real, los generales de la Comuna deciden una ofensiva desastrosa al día siguiente, en respuesta al asesinato de Émile Duval y Gustave Flourens, miembros de la Guardia Nacional que habían sido hechos presos, lo que llevará a prisión a 1500 comuneros.

El 3 de abril también tiene lugar una manifestación de mujeres. Más de 500 mujeres abandonaron la Plaza de la Concorde para marchar sobre Versalles. En el puente de Grenelle, se les unen otras 700. Béatrix Excoffon, una destacada comunera dice: "una vecina, sorprendida de verme, me preguntó si había leído el periódico que anunciaba un encuentro de mujeres en la plaza de la Concorde. Querían ir a Versalles para evitar el derramamiento de sangre". Leyendo un artículo del periódico que editaba Jules Vallès, 'Le Cri du Peuple', del 4 de abril (que apareció en la mañana del 3 de abril, ya que 'Le Cri' estaba fechado al día siguiente) vemos que en la primera plana se informa de esta convocatoria, con el título "Las mujeres": "¡Ciudadanas! Mujeres de todas las clases, ¡Vamos a Versalles! Vamos a decirle a Versalles qué es la Revolución de París; Vayamos a Versalles para decir que París ha hecho la Comuna, porque queremos seguir siendo libres; Vayamos a Versalles para decir que París se ha puesto en estado de defensa, porque ha sido calumniado, porque ha sido engañado y porque han querido desarmarlo por sorpresa; Vayamos y digamos a Versalles que la Asamblea Nacional ha abandonado la ley y que París la ha retomado; Vayamos a Versalles para decir que el gobierno es responsable de la sangre de nuestros hermanos, y que lo cargaremos de luto ante toda

Francia. Ciudadanas, vayamos a Versalles, para que París haya intentado la última oportunidad de reconciliación. Ni el más mínimo retraso. Reunámonos hoy al mediodía, en la Plaza de la Concorde, y tomemos esta importante determinación frente a la estatua de Estrasburgo. Firmado: Una verdadera ciudadana".

(En la Comuna, las citoyennes, las ciudadanas, tenían una significación muy amplia y eran ciudadanas de un proceso revolucionario).

Desde las columnas de otro gran periódico, por el formato y por la importancia que adquirió, 'La Sociale', en alusión a la Revolución Social (Sociale, en francés), André Leó (uno de los seudónimos de Léodile Béra) agita las conciencias de los 'communards' y las 'communardes'. "Al repasar la lista de nuestros muertos y de nuestros heridos, una emoción viva, profunda, atrapa el corazón... Es, sobre todo, el movimiento el que está luchando. El soldado de la Revolución actual es el pueblo". Este diario, que apareció en plena lucha comunera: el 31 de marzo/10 germinal (estaba datado con los dos calendarios) y aguantó hasta al 17 de mayo de 1871, lo puso en pie la periodista, junto con otros compañeros, Camille Barrère, Vermersch, Vuillaume y Humbert. André Léo escribe y firma artículos memorables como el titulado 'La révolution sans la femme' ('La revolución sin la mujer'), 8 de mayo de 1871, donde se preguntaba con una contestación implícita "¿Se cree poder hacer la revolución sin las mujeres?".

El 9 de abril de 1871 nació una de las primeras grandes organizaciones de mujeres, llena de fuerza "para combatir y vencer o morir". Se trata de "La Unión de Mujeres por la Defensa de París y el Cuidado de los Heridos". Se ponen al servicio de la Comuna. De base proudhoniana, la "Union des Femmes" se encarga de registrar a las ciudadanas que quieren alistarse para defender París. Abogan por "la necesidad de la participación de las mujeres a través de una campaña en los clubes, en reuniones

de sus barrios" y en los talleres donde trabajaban. Había clubes donde participaban hasta 3.000 mujeres, que decidían asambleariamente. Requisaron las iglesias para convertirlas en grandes espacios comunales, y allí se reunían. La democracia directa estuvo presente en su funcionamiento hasta la derrota total de la Comuna.

El 11 de abril se colgó en las paredes de París el primer llamamiento a las mujeres publicado por la "Union des femmes". "Nuestros enemigos son los privilegiados del orden social actual, todos los que han vivido de nuestro sudor, los que siempre han engordado por nuestras miserias". La Unión de Mujeres avisa de que "cualquier desigualdad y cualquier antagonismo entre los sexos constituye una de las bases del poder de las clases dominantes". Las mujeres se organizan en los comités de cada barrio. Solicitan la sustitución de las monjas en hospitales y cárceles por madres de familia, que según ellas, "cumplen mejor con su deber". Arrancan el cierre de casas con licencia. La Comuna prohíbe la prostitución como "una forma de explotación comercial de criaturas humanas por otras criaturas humanas". Alientan a las prostitutas a que se unan a la lucha.

Algunas de las figuras destacadas de la Comisión Ejecutiva del llamado, irónicamente, Comité Central de este colectivo fueron Nathalie Le Mel o Lemel (obrero encuadernadora de la Internacional, de ideario bakuninista), Elisabeth Dmitrieff, (nihilista exiliada, aristócrata rusa, de la Internacional), Marceline Leloup (costurera del distrito XI), Blanche Lefèvre o Lefebvre (lavandera asesinada en una barricada el 23 de mayo), Aline Jacquier (grapadora encuadernadora), Thérèse Collin (zapatera), Adèle Gauvin (cartonera) y Aglaë Jarry, representante del distrito XVII.

Le Mel formó parte, con Delahaye, Faron, Jacquier, L. Martin, Minet y Petit, de la comisión ejecutiva de la comisión de investigación y organización del trabajo creada bajo la Comuna y que trató de agrupar a

todas las corporaciones obreras de París. Pero la batalla callejera estaba comenzando... Y Nathalie Le Mel se distinguió allí, primero en Batignolles, luego en la Plaza Pigalle, tratando a los heridos e instando a los federados a resistir.

En nombre de la Unión de Mujeres, Élisabeth Dmitrieff elaboró un informe de inspiración socialista sobre la organización del trabajo basada en asociaciones de producción federadas; este informe fue enviado a la Comisión de Intercambio y Trabajo de la Comuna encabezada por Frankel. El Sindicato de Mujeres fue muy activo y su comité ejecutivo convocó nuevamente para el 18 de mayo una asamblea de mujeres con el fin de formar cámaras sindicales cuyas delegadas electas formarían a su vez la Cámara Federal de Trabajadores.

El programa de la Union des Femmes reclamaba la igualdad de remuneración entre hombres y mujeres. Una primera solicitud decidida por la Comuna otorga salarios idénticos a los maestros de ambos sexos. Un grupo de maestros, incluida Louise Michel, reclamó escuelas vocacionales y orfanatos laicos.

André Léo, Anna Jaclard, Noémie Reclus y Clara Perrier participan en la comisión creada por Vaillant "para organizar y supervisar la educación en las escuelas de niñas". Marie Verdure y Elie Ducoudray escriben un informe sobre la necesidad de la instalación de guarderías y se ofrecen a ayudar a las madres solteras para evitar que caigan en la prostitución. Paule Minck organiza una escuela para niñas en la sala de catecismo de Saint-Pierre-de-Montmartre.

Establecieron la autogestión en el trabajo, el reconocimiento a las uniones libres, el divorcio, el rechazo a llamar a los hijos "ilegítimos", la separación de la iglesia y el Estado en la enseñanza y los hospitales... Estas mismas mujeres y otras muchas más, incluso en los puestos de avanzada de los combates. Se unen como milicianas, cantineras, ambulancieras...

Allí estaba la internacionalista libertaria Victorine Rouchy o Brocher, cantinera de

gran humanidad en el batallón de los Turcos de la Comuna y en el batallón de los Niños Perdidos (compuesto por niños de los orfanatos) Al parecer luchaba sin llevar munición en el fusil, al igual que Élisée Reclus, que según narra la historiadora Antonina Rodrigo, la médica y fundadora de Mujeres Libres, Amparo Poch ponía de ejemplo a Reclus, que iba sin munición en el fusil para no matar a nadie.

Léontine Suétens, cantinera en el 135º batallón, dos veces herida, durante los combates de Neuilly, Issy, Vanves, Levallois-Perret; participa en la construcción de las barricadas y en transporte de barriles de petróleo. Procesada y condenada a trabajos forzados a perpetuidad.

Eulalie Papavoine, costurera, ambulanciera y combatiente en la llanura de Vanves, recoge a los muertos y atiende a los heridos con valentía; es acusada de petrolera.

Joséphine Marchais, jornalera, obliga a su pareja a unirse a la lucha; es 'vivandière' (equivalente de cantinera, atendiendo las necesidades cotidianas en el frente como las cocineras, pero también usando las armas) del batallón de los Niños Perdidos y está en la barricada de la calle de Lille, con su fusil y su sombrero tirolés.

Élisabeth Rétoffe, cartonera en una fábrica de papel, lleva su fusil en bandolera y su echarpe rojo, signo revolucionario. Lucha en el distrito de Belleville y es acusada de petrolera.

Marguerite Lachaise, llamada Lachaise o Guinder, cantinera en el 66 batallón, que disparó en la llanura de Châtillon. Condenada a las Islas de la Salud, Guyana, a trabajos a perpetuidad. Hortense David, pontonera en la marina comunalista en Porte Maillot. Vestida de marino, defiende la barricada de la calle Royale. Fue condenada como petrolera a trabajos forzados a perpetuidad. André Léo está en la barricada de Batignolles. Louise Michel está en la barricada de Chaussée Clignancourt con Marguerite Diblanc. Adèle Chignon, luchadora de 1848, se encuentra en la barricada del Panteón. Cincuenta comuneras están bajo

la dirección de Nathalie Le Mel, en la Plaza Pigalle. La mayoría de sus nombres quedan en el anonimato. Según Lissagaray, testigo presencial, alrededor de 120 mujeres participaron en la barricada en Plaza Blanche. En un artículo del Times, recogido por Lissagaray, titulado *Mujeres de la Comuna* se narra: "El jueves 25 de mayo de 1871, cuando la Guardia Nacional abandonó la barricada en la rue du Château-d'Eau, un batallón de mujeres acudió corriendo para reemplazarle. Estas mujeres, armadas con fusiles, lucharon admirablemente al grito de: "¡Vive la Commune!". Muchas de sus filas eran chicas jóvenes. Una de ellas, de 19 años, vestida de marinero, luchó como un demonio y fue asesinada de un balazo en la frente. Cuando fueron rodeadas y desarmadas por la gente de Versalles, las 52 supervivientes fueron fusiladas".

Se suele afirmar que las comuneras parisinas fueron cerca de un millar. Por los testimonios que hemos podido recoger, el número de participantes es infinitamente mayor. Benoît Malon y Louise Michel, entre otros, adelantaron la cifra de 10.000 mujeres que lucharon durante la Semana Sangrienta. Hasta el último día de la Comuna, las mujeres estaban en las barricadas. La represión será terrible para todos, pero especialmente para ellas. Un gran número recibieron disparos en las propias barricadas, siendo inmediatamente fusiladas.

Más de 1000, según la investigación parlamentaria sobre el levantamiento revolucionario del 18 de marzo, un informe presentado por el capitán Briot, fueron arrestadas y comparecieron ante el IV Consejo de Guerra. Se las humilló, se las llamó prostitutas, engendros antinaturales, bárbaras. Aquellas a las que Versalles apodó el nombre de "mujeres petroleras" muestran un gran coraje, defendiendo su calle y su barrio antes de rendirse. Según Lissagaray, toda obrera que iba mal vestida o con un cántaro de leche, le hacían jirones el vestido, la dejaban medio desnuda y era fusilada en plena calle, públicamente.

En las largas y tortuosas filas de detención, "la canalla" les llamaban, los convoyes de detenidas, que se fueron produciendo a partir del 25 de mayo, fueron humilladas y violadas por los soldados de Versalles. La prensa extranjera así lo recoge. El 'Morning Post' del 14 de junio, afirma: "Camino de Versalles se asesina a las mujeres en la plaza Vendôme después de violarlas". Otro testimonio describe que "una cantinera, sentada en el primer banco, insulta a la multitud amenazándola con el puño; este puño está ensangrentado y ha perdido varios dedos luchando en las barricadas; un corte de sable rojo cruza su rostro".

Las comuneras, las valerosas petroleras, sufrieron la cárcel, las deportaciones a la Guyana francesa, a Nueva Caledonia y otras colonias de Ultramar, donde defendieron constantemente sus derechos de encarceladas políticas. Hicieron la revolución y se las olvidó, hasta el punto de no saber actualmente qué demandaban, quiénes fueron, cómo se llamaban y qué rostro y presencia tenían. Su lucha por "la emancipación integral", que tanto reclamaron, sigue vigente.

El libro 'André Léo. Del socialismo utópico a la Comuna de París' pone rostro a esas anónimas comuneras insurgentes y reivindica su legado. Porque como reconocía la escritora en 'La femme et les moeurs' (1869): "Es todavía una novedad casi estafalaria reivindicar la justicia para la mujer, encorvada desde el principio del mundo bajo un doble yugo. En la esclavitud era doblemente esclava, esclava siempre en el seno de la familia libre, y aún ahora, en nuestras civilizaciones, privada de toda iniciativa, de todo desarrollo, entregada, bien a las depravaciones de la ociosidad, bien a las de la miseria; y en todas partes, sometida a los efectos desmoralizadores de la vergonzosa mezcla de la dependencia y del amor..."

REPUBLIQUE FRANÇAISE
N° 373 LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ N° 373

COMMUNE DE PARIS

MAIRIE
DU

IV^E ARRONDISSEMENT

Le Comité central de l'Union des femmes pour la défense de Paris et les soins aux blessés invite les ouvrières de toutes les corporations à se réunir, dimanche 21 mai, à 1 heure de l'après-midi, à la Mairie du IV^e arrondissement, salle des Fêtes, pour la constitution définitive des Chambres syndicales et fédérales des travailleuses.

Paris, le 20 mai 1871.

La Commission exécutive du Comité central,

NATHALIE LE MEL.
 JARRY.
 ALINE JACQUIER.
 BLANCHE LEFÈVRE.
 MARCELINE LÉLOUP.
 ADÈLE GAUVIN.
 ÉLISABETH DMITRIEFF.

IMPRIMERIE NATIONALE — MAI 1871.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
N° 41 LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ N° 41

COMMUNE DE PARIS

LA COMMUNE DE PARIS,

Considérant que le travail, l'industrie et le commerce ont supporté toutes les charges de la guerre, qu'il est juste que la propriété fasse au pays sa part de sacrifices,

DÉCRÈTE :

Art. 1^{er}. Remise générale est faite aux locataires des termes d'octobre 1870, janvier et avril 1871.

Art. 2. Toutes les sommes payées par les locataires pendant ces neuf mois seront imputables sur les termes à venir.

Art. 3. Il est fait également remise des sommes dues pour les locataires en garni.

Art. 4. Tous les baux sont résiliables à la volonté des locataires, pendant une durée de six mois, à partir du présent décret.

Art. 5. Tous congés donnés seront, sur la demande des locataires, prorogés de trois mois.

(Un décret spécial réglera la question des intérêts hypothécaires.)

Hôtel-de-ville de Paris, le 29 mars 1871.

LA COMMUNE DE PARIS.